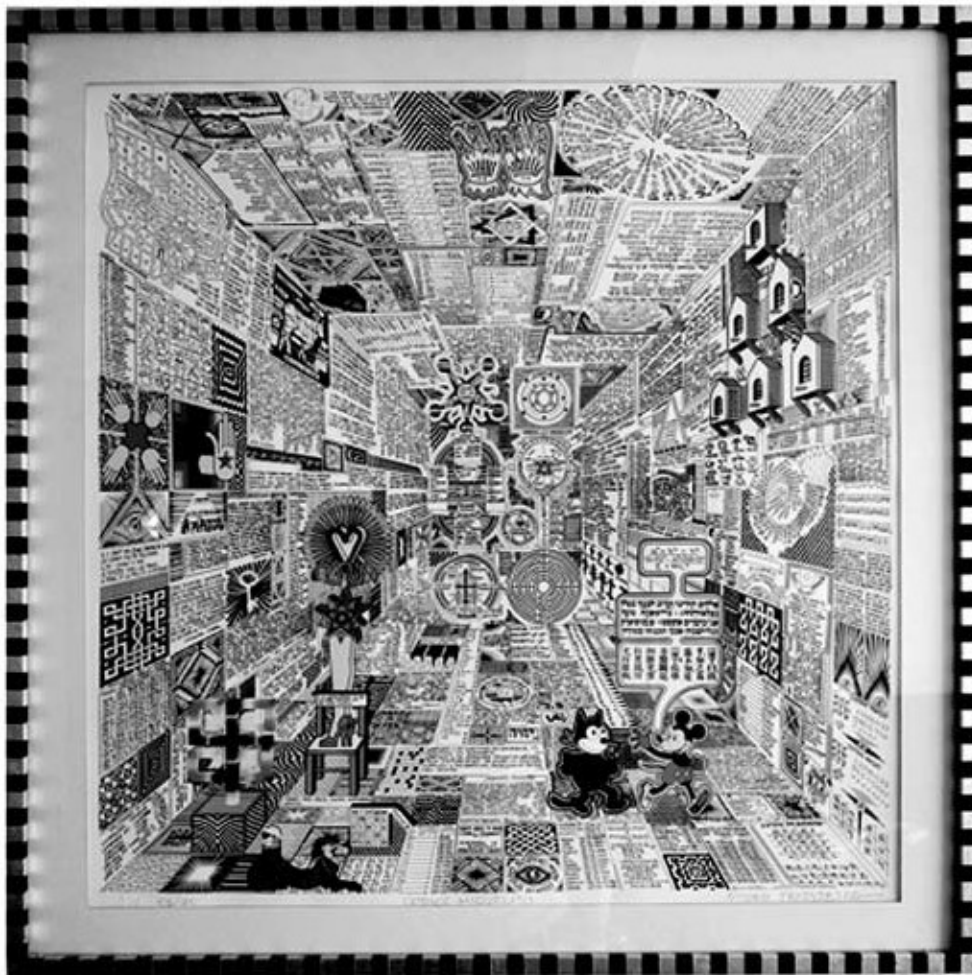


Pedro Friedeberg entre el vértigo y la seducción

María Lorena Lozoya Saldaña*



Código Miguelito, serigrafía 65 x 65 cm. 2010.



Pedro Friedeberg y José Cabello Becerril, Director de la ESIA Tecamachalco cortaron el listón inaugural de la exposición en el vestíbulo de nuestra escuela.

*Lo sublime y lo mundano
se complementan.
Por eso debemos permitir
que convivan.*

Alvar Aalto (1898-1976)
arquitecto y diseñador finés.

Entre textos y perspectivas que confunden la mirada, invitan al vértigo y seducen al tiempo. Pedro Friedeberg un artista exquisito que gusta de la arquitectura fantástica que se construye para los iniciados, la belleza y la inteligencia humana, pero también del glamur de la extravagancia. Pedro Friedeberg personaje excéntrico de provocadoras declaraciones, también es una persona generosa y fraterna que sabe y supo ser amigo de las y los grandes, aunque a veces se cuestiona: “Yo no sé cómo le hago para comprarme causas ajenas”. Su obra plástica es singular: culta, contundente, aristocrática, mordaz e inteligente.

Un hombre que trabaja diario, que odia las instalaciones y adora el arte en todas sus manifestaciones: “...hoy en día los ‘héroes’ del arte mexicano no saben pintar, simplemente se dedican a improvisar aburridísimas y ya muy vistas ‘instalaciones’ o a mostrar *objects trouvés* ligeramente distorsionados como señal de ‘protesta’ y de ‘corrección política...’”

Friedeberg no se reconoce bajo ninguna etiqueta, así que sostiene que “no es excéntrico”, aunque reconoce que “se juntaba con mucha gente que sí lo era”. Conoció a los mejores y entre ellos menciona a Juan O’Gorman, de quien dice fue mejor pintor que arquitecto y asegura “hacia mejores murales que Diego Rivera”.



Visita la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Unidad Tecamachalco para inaugurar una muestra de su obra: 20 cuadros y una silla-mano. Llega puntual, sereno y estoico, su actitud no parece extravagante, pero reflexiono unos instantes y llego a la conclusión que en estos tiempos... “veloces como Cadillac sin freno” resulta extravagante ser educado y culto. Así que Friedeberg parece singular como nadie.

En la ceremonia de inauguración prefirió no emitir discurso alguno, sin embargo, conversó con los alumnos y recorrió la muestra. Para muchos de los asistentes era un gran acontecimiento, conocer en persona al legendario Pedro Friedeberg, al autor de la famosísima *silla-mano*, escultura en madera de la que cuenta en sus *Memorias no autorizadas*: “... Mi segunda obra escultórica un año después [1961] fue la *silla-mano*, que gustó a Mathias [Goeritz] al grado de conducir hasta mi casa el primer cliente de esta clase de obra, el coleccionista George Keller, de Suiza, quien me compró cuatro.”

Friedeberg presentó en septiembre de 2011 el libro *De vacaciones por la vida: memorias no autorizadas del pintor Pedro Friedeberg* contadas a José Miguel Cervantes. En ellas relata que en 1957 ingresó a la carrera de arquitectura en la Universidad Iberoamericana



Silla-mano, madera natural 94 x 52 x 57 cm, 1998.



Cabras hebreas, serigrafía 60 x 60 cm, 1988.

y ahí estuvo algunos años. Asegura que los maestros eran arquitectos considerados los mejores de su época: Augusto Álvarez. Enrique Carral, Enrique de la Mora, Enrique del Moral, Ricardo de Robina y Luis Ortiz Macedo. Aunque también reconoce:

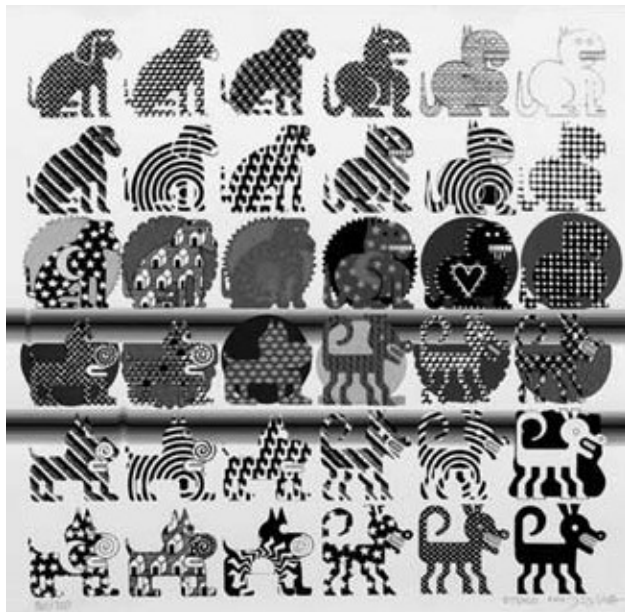
En aquella época toda la arquitectura debía ser "cuadrada", en ángulos de noventa grados. Todo debía ser estilo Bauhaus impuesto por Mies van der Rohe, quien ya se había encargado de arruinar amplias zonas de Nueva York con sus horribles edificios como descomunales vitrinas de cristal. Mis proyectos en cambio invenciones delirantes, tipo Antonio Gaudí y otros arquitectos europeos como Hans Poelzling, Víctor Horta y Otto Wagner...

Como creador de arquitecturas fantásticas y perspectivas impecables Friedeberg es un erudito, su obra nos conduce a la evocación de Antonio Canal "Canaletto", Piranesi, Boullée, Schinkel. De la arquitectura dice en sus memorias que le gusta la que no tiene estilo o antiestilo y menciona el Monumento de Victorio Emmanuele de Roma, conocido como "La máquina de escribir" "... y que semeja un gigantesco pastel de boda, todo de mármol blanco, o el edificio de Correos de Madrid [...] Un ejemplo cercano sería nuestro

Palacio de Bellas Artes, pastiche de varios estilos triunfalistas con algunos detalles inventados o hibridados [...]". Cuenta que cuando estudiaba arquitectura en la Universidad Iberoamericana le interesó la obra de Gaudí y nunca le pareció mística, sino una burla al *art nouveau*. "Sobre todo se me antojaba chistosa y ridícula y afectadamente corruscative, y por eso la apreciaba".

En sus memorias asegura que su pintura no es espontánea y la califica como "demasiado ingenieril. Quizá debería intentar que fuera más suelta, más espontánea, pero como admiro la arquitectura y la ingeniería, ¿por qué debo sacrificarme y simular que dibujo como un niño retrasado mental y disléxico –que es la moda contemporánea– o que no sé de perspectiva, si ciertamente la domino a la perfección? Lo único que aprendí de verdad en la escuela de arquitectura fue a dibujar en perspectiva".

En Friedeberg no existe el falso pudor y la adulación disfrazada de modestia, él sabe lo que es, lo que hace y lo hace bien. Es un hombre que provoca con lo rotundo de sus frases y sus definiciones. Sostiene con toda seguridad que "el arte es un escape hacia un mundo utópico o metafísico, al estilo del Renacimiento italiano, con ideales clásicos de proporciones y perspectiva; una huida hacia lo que se dice apolíneo o dionisiaco, pero siempre estético, o por lo menos una forma de comunicación inteligente, sensible y divertida..." Un hombre que abomina las cosas feas, la pintura de contenido social o político, "el arte por el arte", los esclavos de la moda y del correcto "buen gusto"; la literatura banal, las instalaciones. Aunque reconoce su gusto por el *nonsense* "el sinsentido, que luego fue nutrido por las lecturas de Lewis Carroll y las jitanjáforas y *limericks* de Edward Lear, Christian Morgenstern y Ogden Nash o las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. Hoy también representa un pecado nutrirse demasiado de literatura. Como ya nadie lee el pecado desaparecerá pronto."



36 perros, serigrafía 60 x 60 cm. 2000.



Manos, serigrafía 60 x 60 cm, 1988.

Respecto a la crítica formal de su obra, dice que prefiere y le interesa la del público que asiste a sus exposiciones, porque considera un elemento muy importante la reacción de los espectadores.

Mentor y amigo

Uno de las personas fundamentales en la vida de Friedeberg fue Mathias Goeritz (1915-1990), artista plástico, quien fue su maestro en la Universidad Iberoamericana y posteriormente se convirtió en su amigo: “Rara vez he conocido a un personaje tan noble y desinteresadamente generoso, y al mismo tiempo tan carismático y talentoso como Mathias Goeritz”.

En el libro de sus memorias es evidente el cariño y la admiración por Goeritz, un artista imprescindible en la historia del arte urbano en México, ejemplo de ello son sus creaciones escultóricas a la entrada de Jardines del Pedregal y las Torres de Satélite, éstas creadas junto con Luis Barragán. “El último día del año de 1957 fuimos Mathias, *La Chacha* [Ida Rodríguez Prampolini], el escritor Sergio Fernández y yo a las Torres de Ciudad Satélite, que se hallaban en plena construcción, y allí celebramos con champaña la llegada del

nuevo año. Ciudad Satélite era un remotísimo lugar, casi despoblado, por donde apenas pasaba un automóvil de vez en cuando”, ¡Ah, qué tiempos aquellos!, suspiro.

En 1959 Friedeberg expone por primera vez sus dibujos, gracias a la intervención de Remedios Varo. Goeritz escribe el “Canto a Pedro Friedeberg” para la invitación a la muestra. También gracias a su amigo Mathias conoce al arquitecto Ricardo Legorreta, quien le encomendó un mural para el hotel Camino Real, que entonces estaba construyendo.

En el camino que recorrieron juntos Mathias y Pedro hay anécdotas buenas, mejores, entrañables y sobre todo un profundo agradecimiento al amigo y mentor. “Mathias fue el primero –aunque no el último– en descubrir mi genio y en motivarme e impulsar mi talento y creatividad. A él le debo todo, y ahora pienso que debe estar disfrutando de las más refinadas glorias celestiales.”

La obra de Friedeberg trasciende el tiempo y a su personaje. Sus creaciones generan curiosidad, seducen y atrapan. La perfección de las líneas y sus perspectivas nos cuentan de la disciplina y el talento de un hombre que ama la belleza, el arte y la provocación inteligente disfrazada de ironía. Un artista intenso que vive, disfruta de la amistad y tiene el descaro de compartirlo con amigos y enemigos. Pedro Friedeberg, amigo de los grandes, que gracias a su genial talento y disciplina se convirtió en uno de ellos ☺

*Datos de la autora:

Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva.
Coordinadora Editorial de la revista *esencia y espacio*
llozoya@ipn.mx